

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 78.

VIERNES 16 DE FEBRERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
0'05 pesetas línea
0'10 id. id.
0'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

El peor sistema

El peor de todos los sistemas á que puede apelar en cualquier asunto un gobierno, es el de los aplazamientos y las largas.

Tal ocurre en el pleito de los alcoholes, objeto estos días de tan ardientes discusiones entre los diferentes intereses que luchan, unos en pró, en contra otros del tan debatido proyecto del señor Villaverde.

Unos y otros intereses, han expuesto en la información con dicho objeto abierta sus aspiraciones y han aportado cuantos datos han creído convenientes en apoyo de estas aspiraciones y datos que también han sido expuestos con gran extensión y minuciosidad en la prensa de Madrid y provincias.

Después de tal juicio contradictorio, parecía y sigue pareciendo lo natural, que el Sr. Villaverde, se decidiera á afrontar la cuestión, inspirándose en el resultado de aquella información y en los dictados de la justicia, inspiración primordial que debe ser de los actos de todo gobernante.

Esto parecía lo natural y esto era además lo que convenía á todos los interesados en la cuestión, para saber á qué atenerse, pues nada hay peor en estos conflictos que el estado de duda y de incertidumbre.

Sin embargo, y á juzgar por las señas, el Sr. Villaverde opta por aplazar la cuestión todo el mayor tiempo posible, como si de este modo pudiera solucionarse, en sentido favorable para unos ó para otros.

Ni los fabricantes de alcohol vítico, ni los fabricantes de alcohol industrial, ganan nada con tal aplazamiento: unos y otros esperan con verdadera ansiedad la solución definitiva del asunto, que ojalá pudiera traducirse en una fórmula armónica, que dejara garantidos los intereses de unos y de otros, sin ocasionar grandes perjuicios á ninguno.

Creemos por tanto, y creemos con ello interpretar el sentir general, que el Sr. Villaverde está en el caso de afrontar la cuestión de un modo decisivo, manteniendo ó modificando su proyecto, admitiendo ó desechando las enmiendas que habrán de presentarse, yendo á una victoria ó á una derrota: pero no manteniendo en la incertidumbre angustiosa en que se hallan, intereses respetables que para ponerse en acción necesitan saber á qué atenerse y en qué forma vá á solucionarse conflicto este que tan hondamente preocupa, bajo distintos conceptos, á gran número de comarcas españolas.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Las Cortes

Aunque se habla mucho acerca del número de sesiones que se han de celebrar en este período parlamentario, parece que hay sus dudas, pues no queda tiempo para aprobar los proyectos especiales.

El gobierno desea cerrar las Cortes muy pronto, pero no podrán aprobarse antes de Carnaval las leyes especiales de Hacienda, como se desea. Además la minoría tetuanista está resuelta á que no pase proyecto alguno sin la debida discusión y como solo al proyecto de ley del Timbre van presentadas 114 enmiendas, no es aventurado asegurar, que de no venir á una inteligencia entre gobierno y minorías tendremos Cortes para rato, y que no pasarán transformados en leyes proyectos verdaderamente absurdos.

El Sr. Villaverde, que al fin de la jornada se ha convencido de la imposibilidad de salvar sus proyectos con la provocación á la lucha, ha ofrecido buscar una fórmula de transacción con las minorías, y á este efecto ha empezado sus conferencias con los jefes de estas, para conseguir la realización del último acuerdo tomado en Consejo, que es de

gar cuanto antes á la aprobación del presupuesto de ingresos.

La guerra anglo-boer

Dicen de Londres, que en el ministerio de la Guerra se ha cambiado de método.

En vez de publicar telegramas sabiamente transformados, se ha acordado no publicar nada absolutamente.

Sin embargo, podemos recapitular los acontecimientos de la semana última y quizás en ellos encontremos la explicación más elocuente de su silencio.

Los ingleses, durante este tiempo, han sufrido cuatro desastres.

Después de haber atravesado el Tugela, Buller atacó la posición de los boers, siendo rechazado con pérdidas.

Se ha pretendido después de este acto decir que se trataba de un movimiento falso para distraer la atención al enemigo del verdadero punto de ataque, solamente que comenzó á decirse esto cuando se había sufrido la derrota; hasta que no ocurrió esto, se había pretendido atacar verdaderamente al enemigo.

La columna de Natal se dividió en dos que debían, simultáneamente, atacar al enemigo por dos puntos distintos y sostenerse mutuamente.

Cuando fué batida una columna se dijo que solamente estaba encajada esta columna de hacer una demostración para disminuir la presión del enemigo sobre la otra.

La segunda derrota es la más grave indudablemente: es la repetición de la batalla de Spion-Kopp.

Los ingleses toman una posición porque se la dejan tomar.

Desde que se instalan en la misma comienzan á llover obús y se les obliga á marcharse.

El Spion-Kopp esta vez se llama Waal Krautz, ó sea la llave de la posición entre Brackfontein y Onderbroek.

En vez de abrirse la puerta hacia Ladysmith la llave ha abierto el paso hacia el Sur.

Es la segunda vez que ocurre esto, pero no se puede decir que será la última.

De la tercera derrota se ha creído lo más prudente no decir una palabra.

Los corresponsales han imitado en esto al ministerio de la Guerra.

Es evidente que 2.000 ingleses y un tren blindado que avanzaron de Cheveley á Colenso tuvieron que ganar nuevamente el campo con una precisión imprevista.

Finalmente el cuarto desastre lo ha sufrido Macdonald en el Oeste.

Se ha calificado esta derrota de retirada con orden.

Si se cree á los periódicos, lord Methuen envió esta división á 25 kilómetros de su campo á que se divirtiera solamente y á que se les presentara ocasión de dejar sobre el camino un centenar de soldados.

Parece que se preparan importantes acontecimientos.

Lord Roberts va á comenzar la invasión de las repúblicas africanas.

Nadie sabe de dónde partirá el generalísimo, si por Stomberg ó por Colesberg ó por Modder-River.

Los tres puntos tienen decididos partidarios entre la prensa amarilla.

No se sabe cual de los tres ha elegido Roberts.

Los boers han rodeado á Ladysmith de tan formidables trincheras, que con muy poca fuerza tienen suficiente para impedir la salida.

Las posiciones boers sobre el Tugela son fuertes, y el agregado militar alemán dice que para atacarlas con algunas probabilidades de éxito son necesarios lo menos dos cuerpos de ejército.

Se hará una nueva tentativa para atravesar el Tugela; pero el público comprenderá que 50.000 hombres son pocos para librar á Ladysmith: 100.000 no serían muchos.

La nación debe prepararse para pérdidas muy considerables y quizás también para recibir la noticia de una gran decepción.

El Corresponsal.

15 Febrero 1900.

En el camino

Lo recuerdo perfectamente, aunque por aquel entonces andaba yo por el mundo de la fantasía.

Era un camino largo, muy largo, que se perdía allá lejos, estrechándose poco á poco sus orillas paralelas.

Y por aquel camino, caminábamos en un carro de mala muerte, desvencijado y sucio, unos cuantos españoles; el armatoste, era remoleado por una mula flaca, próxima parienta sin duda de Roonante, y un carrico á quien el nombre de su raza, cuadraba perfectamente. Un sacristán guiaba los animales.

Diho sacristán, era un infeliz presumido, con aire de pensador y hechos de tanto.

Seguíamos por el camino largo, muy lentamente, maldiciendo de tal parsimonia los unos y contentos los otros por el mismo motivo; cosa explicable, pues los últimos eran los que triunfaban y reían en el viaje.

Anda que te anda, llegamos á un sitio en el que, á corta distancia del camino, la vía férrea, tendía sus raíles como serpientes muy largas, sumidas en profundo letargo.

—¡El tren! ¡el tren!—dijo uno de nosotros.

Trepidando, lanzando humo y vapor, ligero y gallardo, avanzaba el tren sobre los raíles, devorando la distancia y silbando en son de burla, probablemente, á los que en su camino se encontraban.

Lo vimos como un punto negro, y fué agrandándose hasta llegar junto á nosotros. Lanzó entonces un silbido agudo y largo...

No debió parecerle bien á nuestro carretero, el dicho sacristán, el silbido del tren, pues el hombre se dió á todos los arietes y comenzó á renegar de aquel gigante de hierro que tan bonitamente se reía de nosotros y nos adelantaba, habiendo salido sin duda, del punto de partida, mucho después que nuestro ruin vehículo.

Y aquí fué lo bueno; el pobrete del sacristán arrojó á las caballerías que arrastraban nuestro armatoste, y viendo que seguían su paso como antes, descargó sobre ellas tal lluvia de palos, que los pobres animales comenzaron á correr como alma que lleva el diablo, exponiéndonos á que se tumbara el carro y saliésemos mal parados los viajeros.

Cesaron los animales de correr en cuanto el sacristán dejó de tentarles el pelo, y entonces uno de los individuos que iban en el carro, dijo al carretero:

—Repara en lo que has hecho y reflexiona bien. Un carro tirado por una mula y un boricón jamás podrá competir en ligereza con el tren.

Y añadió dirigiéndose á nosotros: —Señores; el que quiera llegar pronto y vivo, que se baje del carro y monte en el tren.

El camino se extendía, largo, muy largo, juntándose allá lejos sus orillas paralelas y asfixiándonos con el polvo que el viento levantaba al pasar; y allá muy lejos, el tren, va rápido, cruzando como una exhalación y silbando en son de burla á los que en su camino se ponían...

José Martínez Albaete.

ORÓNICA

LOS SUPERNACIONALES

Nosotros los supernacionales hoy sin patria, nos consideramos inactuales, profundamente inactuales. Lo presente nos es pequeño ó inadecuado. Somos extranjeros.

POMPEYO GENER.

No hay crisis histórica en las sociedades complejas que no se refleje en sus idiomas respectivos. Puede decirse que toda la historia que aparece con visos de

verosimilitud por la existencia de monumentos comprobatorios, es más que la de la humanidad, la historia de un hombre, y más que la de un hombre, la de su cerebro, y más que la de un cerebro, la de la tercera circunvolución frontal.

A los poetas profundos que se enamoran del ritmo y del color de la frase, les convendría fijar el pensamiento en la fuerza sustantiva de las ideas que pasa de generación en generación vinculada en sonidos articulados, por medio de adaptaciones sucesivas concisas allí donde ideas opuestas han conquistado con otros símbolos externos ó con las mismas palabras animadas de espíritu distinto, un ambiente estacional.

Así como un estado filosófico cualquiera lleva en sí implícitamente la historia del anterior interrumpido en un punto de la trayectoria que ha de seguir, y del mismo modo que en la especie animal las nacientes individualidades reproducen en el período de su formación los grados diversos de las evoluciones precedentes con una reducción portentosa de tiempo y de espacio, las palabras nuevas que reflejan un estado de pensamiento social, por las flexiones que sufren, por las partículas que se les aglutinan para modificarlas, por el cambio de los medios en que han de vivir, contienen en sí mismas un testimonio ideológico que sirve para historiar los diferentes matices ideales de un mismo concepto, y muestran, al formarse, el proceso evolutivo que ha sido necesario recorrer para llegar á la última de sus determinaciones.

Esa palabra, los *supernacionales*, es la huella que en el léxico castellano dejará la crisis de la nación. Fracasen las tendencias que no hallan el verbo. Presperan y vencen aquellas cuyo apostolado se ejercita con términos matriciales claros y conocidos. Esa palabra *supernacional* es el símbolo más alarmante de este período crítico de nuestra historia contemporánea. Si yo fuera historiador, haría un capítulo de dos líneas al llegar al tiempo presente, y diría en él: «Perdió España sus colonias, y los hombres en ella nacidos se llamaron *supernacionales*».

Hasta el siglo V fué una palabra el alma del mundo: la palabra libertad. Se concreta esta alma en hechos y surge la de señorío que es el espíritu vivificador de la edad media. Sotórrase tal espíritu en los fosos de los castillos y en otra palabra nueva, en la palabra Nación convergen todas las ideas de la humanidad. El signo patria no es de estos días. Pero hoy, en los estudios de la paleontología léxica de Hamon, Faure, Rectus etc. ha sido catalogado por muchos como una categoría histórica. Para mí el *supernacionalismo* es la brecha mayor abierta en el seno de la patria española. Y ese vocablo con sus adjectivaciones correspondientes, el arma más terrible de la revolución del porvenir.

Yo no soy un enamorado de las grandezas que nos cuentan los libros. Creo que no debe mirarse hacia atrás para tomar deleites en el recuerdo. Hemos de hallarlos en el trabajo y en la esperanza. En vez de leer nuestra vida, llena de poder y de magestad, en Mariana ó en Morales, hay que leerla en Campanella ó en Tomás Moro. En vez de buscar entre el polvo de los archivos los fueros y las cartas pueblas de las ciudades hay que descubrir la fábrica y el surco.

Los supernacionales, una juventud ilustrada que niega su concurso á la vida social á pretexto de engrandecerla, no han visto en toda su plenitud esta catástrofe. La inmersión en los abismos del mar, de nuestra armada imagen de esta nación, ha sido como la inmersión de un tifoideo en un baño frío. Una enfermedad generalísima, enfermedad del carácter, dolencia del espíritu, gastó sin ingreso de un reservorio de energías acumuladas por la herencia, apoderándose lentamente de nuestro organismo.

La derrota ha sido social. Ni es de una clase ni de una institución. En nosotros ha sufrido el último golpe la raza latina, que ha padecido el reblandecimiento molecular de las vidas desordenadas, por el imperio del libro sobre la herramienta,

de las zonas superficiales del cerebro sobre el músculo, de la retórica sobre la agricultura. No quieren ver los que piensan en qué otros hombres y otros gobiernos nos hubieran salvado. Era preciso que triunfara una palabra sin uso nacional, y extinguiérase nuestro poder para que se oyera: ¡Regeneración!

Los supernacionales no conocen la eficacia de la virtud. Muestran como divisa que los distinga de los demás, ese mote; se llaman extranjeros en España, inactuales en el tiempo, y no han podido desprenderse aún de una preocupación añosa, que ha empujado hacia el socialismo á media Alemania y que no ha movido ni una brizna en la confederación helvética. Con llamarse *sobre hombres*, con decir con aire de petulancia que parece un insulto para los callados que lo presente les es inadecuado y pequeño, todo lo esperan de arriba, de la cabeza, del Estado, del poder. Ellos mismos son la demostración viva de lo difícil que es regenerarse. ¿Ha sido nuestra derrota la derrota de la inteligencia? No. Ha sido la derrota de la voluntad. Aspiran al gobierno de los geniales, como otros al gobierno de los mercantiles. Esos son los que hubieran rechazado á Washington y elevado al poder á Chateaubriand.

Visjan mucho por el extranjero para nutrirse de verdades y son extranjeros en el mundo de la ciencia. Ven el estado y la fuerza, el cauce y la corriente, pero no ven los hilos de agua que á él afluyen para hacer más crecido su caudal. Ven la montaña y no ven las partículas de sílice que la componen. Ven el mar con sus tempestades y no ven la gota líquida que vibra en las olas.

Grandes son los almecees y las encinas cuando llegan á la plenitud de su desarrollo; pero con ser tan grandes y necesitar savia para sostener la vegetación, la reciben en su sistema vascular por unas diminutas boquitas absorbentes que están en las partes terminales de las raíces. Grandes son las naciones, grandes por la complejidad de su oficio son los Estados; pero con ser grandes, solamente pueden vivir á expensas de la colaboración que les preste la más elemental de sus células, el individuo. Esta es la raíz que ha de dar paso á la savia que sube á las alturas.

Los supernacionales no lo han aprendido todavía. Por leer á Fouillée, han olvidado con acostumbramientos á la autoridad de los intelectuales que la psicología social es resultante de las singulares psicologías.

Con el mequino criterio de clase mal educada en la facultad superior que no reside en el entendimiento, sino en la voluntad, intentan utilizar en la lucha por la existencia, el arma más frecuentemente vencida; y á título de seres superiores, hablan de la reconstrucción de la patria y abominan de ella; se llaman turiferarios del talento y son desertores del deber.

José Roamora.



Amador de los Ríos

Han transcurrido más de dos lustros desde que la parca segó la preciosa y benéfica vida de D. José Amador de los Ríos y Serrano, nacido en Baena (Córdoba) el día 30 de Abril de 1818; más son tan meritorias las obras que como muestra de su talento, ingenio y gusto artístico legó á la posteridad, y tanto y tan excelente lo que su mente concibió, que tan insigne cordobés figura entre los dichosos mortales cuya vida se eterniza en el mundo intelectual.

D. José Amador de los Ríos era hijo del escultor y meritísimo patrio del mismo nombre, quien deseando inculcar la ilustración que á su clase correspondía, le hizo estudiar filosofía y humanidades en Córdoba, y después se lo llevó á Madrid, donde bajo la dirección de don José Madrazo, cultivó la pintura hasta adquirir alguna maestría.

